

EL MERCURIO 13 MAYO 1984

Claudio Arrau, Entrevista Exclusiva para "El Mercurio": 13 MAYO - 1984

"M' Deseo de Venir a Chile Ha Estado Siempre Presente"

Por Sonia Quintana — Foto: Jan Paul Arrau

- Ha elegido sus obras preferidas para tocarlas al público chileno.
- Entre sus afectos y gratitudes habla de su esposa, Ruth Schneider; de la pianista chilena Rosita Renard; de su maestro Martin Krausse, y de su psiquiatra Wilhem Abrahamson.
- Como primicia adelanta que ha decidido recomenzar el estudio, la presentación y grabación de obras de Bach.
- Confiesa que entre todos los idiomas que domina piensa en alemán, pero su corazón está siempre cerca de Chile.

El maestro ha dado término a su agotador programa oficial y comparte a solas con su esposa, Ruth Schneider, las emociones de otro día en Chile. Los hermosos arreglos florales ponen una nota cálida en todos los rincones de la suite y sobre la mesa del living destacan un violín en miniatura que le regaló la Orquesta Filarmónica de Santiago y una exclusiva edición antigua de un libro que lo mantiene aún maravillado.

Con la sorprendente sencillez que lo caracteriza recibe, en forma exclusiva, a "El Mercurio" y aunque el cansancio a esta hora deja ver sus huellas se dispone a entablar una conversación para la cual no fija límite.

—Después de tocar con la Orquesta Filarmónica de Santiago, bajo la dirección de su titular Juan Pablo Izquierdo, ¿qué opinión se ha formado de ella?

—La Orquesta me gustó muchísimo y me dejó muy favorablemente sorprendido. Con Juan Pablo Izquierdo es la primera vez que trabajamos juntos y me pareció extraordinario, de una capacidad interpretativa muy intensa. Considero que es uno de los mejores directores de su generación hoy en el mundo.

—¿Qué consideraciones tomó en cuenta para seleccionar el concierto N.º 5 El Emperador, de Beethoven, y el concierto N.º 1, de Brahms, que a juicio de los expertos conforman un programa muy exigente y difícil de abordar en una sola presentación?

—Porque son dos obras que yo adoro, y del repertorio de obras para piano y orquesta son las que más me gustan.

—Al interpretar las grandes obras, ¿qué clase de comunicación

siente que se establece entre usted y los compositores que las crearon?

—Me siento en comunicación con el espíritu del compositor y con la época en la que él creó la obra. Por eso pienso que en las últimas obras de Beethoven, cuando el genio estaba completamente sordo y solamente en comunicación con su cerebro, especialmente las últimas sonatas, pueden considerarse como una creación de tipo metafísico. Así, por ejemplo, en "los trinos" de la Sonata Opus 111, siento que son los trinos del alma de Beethoven.

—Habiendo sido desde niño un apasionado admirador de Bach, ¿por qué parece haberse alejado de este compositor en los últimos tiempos?

—En realidad no me he alejado nunca de la obra de Bach en sí —explica—. He considerado, después de interpretar toda su obra escrita para el teclado, que el piano moderno no es el instrumento apropiado para transmitir el mensaje musical de Bach. He decidido, por lo tanto, recomenzar el estudio, la presentación y la grabación de obras de Bach en el instrumento original para el cual fueron creadas: el clavicordio, y también algunas de ellas en piano como "Las partitas" o "Suites alemanas".

—¿Qué diferencias existen entre el Beethoven que interpreta el Arrau de hoy y el que interpretó en sus comienzos? ¿Cree usted que se puede hablar de una madurez en la ejecución?

—Mi concepto fundamental de Beethoven nunca ha cambiado; lo que sí puede haber cambiado es el énfasis en ciertos aspectos de la interpretación. Hay ciertos detalles relacionados con la dinámica, es decir, con los



OBSEQUIO AL MAESTRO.— Claudio Arrau sostiene en sus manos un violín que le fue regalado por la Orquesta Filarmónica de Chile, durante el ensayo para sus presentaciones. En la fotografía, es entrevistado por la periodista de la sección Artes y Letras de nuestro diario, Sonia Quintana.

tiempos, que muestran hoy una variación en el sentido de que el aspecto virtuosístico del joven intérprete ha dado paso a un nivel más alto de significado y profundidad, si así pudiéramos decir. El virtuosismo, a pesar de que dicen que se ha mantenido intacto —dice sonriendo con expresión

modesta— pienso que es hoy menos obvio.

—Considerando que habla cinco idiomas, además de latín, ¿cuál es el idioma en que piensa?

Ríe espontáneamente y hace un comentario sobre su pronunciación y (Continúa en la página C 4)

"Mi Deseo de Venir a

(De la página C 1)

luego responde en serio: "Pienso en alemán, pero créame que mi corazón está atado a Chile siempre".

—A propósito de eso, ¿cuál es en el fondo la gran razón que motivó finalmente su venida a Chile?

—Mire, desde fines de la década del 50, hasta mediados de los años 60, mi carrera creció mucho en el número de compromisos artísticos, tanto en conciertos como en grabaciones. Llegaban a ser algo así como 120 ó 130 al año, de tal manera que proyectar giras tan largas como para llegar a Chile se fue haciendo más y más difícil. Fíjese que mis compromisos estaban programados hasta con tres años de anticipación. Pero mi deseo de venir a Chile ha estado siempre presente

—dice buscando en su esposa una afirmación testimonial que ella de inmediato corrobora—. Ahora, a pesar de los compromisos, llegué a una edad en que este deseo se hizo aún más imperioso. Además, siempre tuve presente que en Chile había una generación entera con la cual no nos conocíamos y esto no podía seguir así. El año pasado, cuando cumplí 80 años, tuve la suerte de ser celebrado en varias partes del mundo, pero entonces decidí celebrarme a mí mismo cumpliendo con mi deseo de venir a Chile.

"ARMONIA, COMPRENSION MUTUA Y AMOR DESEO A CHILE"

Sus familiares y colaboradores más cercanos sienten una verdadera devoción por este hombre gentil, tranquilo y profundamente humano, que jamás olvida un rostro o una conducta que lo haya impresionado. La gratitud es para él un sentimiento al que concede la mayor importancia.

—¿Qué lugar ocupa en su memoria y en sus sentimientos el recuerdo de la pianista chilena Rosita Renard?

—¡Oh! Yo tengo hacia ella una gran deuda de agradecimiento, porque en un momento crítico de mi niñez, cuando había ido a Alemania para estudiar, tuve graves problemas al principio, porque hay muchos profesores malos en Alemania, aunque hay gente que cree que allá todos son magníficos. Bueno, a mí me tocó la mala suerte de tener dos profesores pésimos cuando tenía ocho o nueve años y que incluso me habían quitado el placer y el entusiasmo por tocar y por la música misma. Entonces, justamente me encontré con Rosita Renard y con su madre, y ella, como última posibilidad para salvarme, me dijo: "Vamos para que lo oiga mi profesor". Y me llevó a la casa del maestro Martin Krausse, con el que se produjo un entendimiento inmediato. Eso me salvó, porque en ese momento había llegado a tal punto mi falta de interés que pensaba incluso en renunciar a mi beca y no estudiar más. Así es que imagínese cuánto le debo a Rosita Renard.

—Maestro, se sabe mucho de usted como intérprete y poco o nada de su vida familiar. ¿Qué podría decirnos sobre la complementación lograda con su esposa Ruth con la que se unen en un común interés por la música y en un afecto hacia sus tres hijos?

Su rostro, de mirada atenta, se relaja, se enternece. Mira a su esposa, que no desmiente hoy esa afirmación que hace muchos años el maestro hiciera: "Es la joven más hermosa de Frankfurt". Hoy, la madurez ha conservado la nobleza de sus facciones y el encanto de unos ojos grandes intensamente azules.

—Ella es, sin duda, una de las cosas más importantes que me ha dado la vida —dice el esposo mientras toca su mano—. El amor familiar es algo absolutamente necesario para el desarrollo del ser humano.

—¿Se considera usted un hombre feliz?

—Yo creo que sí, porque pienso que la felicidad se da cuando uno de-

sarrolla todas sus dotes, sus capacidades y eso creo que yo lo he hecho... bueno, hasta cierto punto.

—Para poder desarrollar las capacidades es indispensable conocerse a sí mismo. Usted ha sido un entusiasta defensor del psicoanálisis. ¿Qué importancia tuvo en el proceso de su propio descubrimiento interior el psiquiatra doctor Wilhem Abrahamson?

—También le debo mucho al doctor Abrahamson, sobre todo porque en otro momento muy crítico de mi vida él me ayudó a deshacerme, a hacer un lado ciertos bloqueos emocionales que yo tenía y que se me reflejaban al tocar. El durante muchos años fue mi consejero, mi psiquiatra y mi psicoanalista. Sí, sí, sin duda a él le debo mucho de lo que soy ahora.

—Usted ha acogido con afecto y ha dado su consejo y sus lecciones a pianistas chilenos como Mario Miranda, Alfonso Montecino, Anna Bronstein, Edith Fischer, Roberto Bravo, entre otros. ¿Qué sentimientos lo han impulsado a entregar parte de su tiempo y experiencia a estos intérpretes?

—Es que en el fondo considero que uno de los grandes placeres es ver cómo florecen los seres humanos. Sentir cómo se desarrollan y se desenvuelven, y ayudar en alguna forma a ese proceso es algo que siempre me ha interesado mucho.

—En relación a ese gesto suyo hacia la prensa chilena de querer, por propia iniciativa, acercarse a cada uno y darle la mano, después de un ensayo largo y agotador, ¿qué fue lo que verdaderamente quiso decir a través de ese contacto directo?

—¡Ah, eso! —dice sonriendo—. Bueno, es parte de la satisfacción que me da toda clase de desarrollo humano, intelectual, en general, todo. Yo le decía a Ruth esta mañana que a mí, en el fondo, me gusta mucho la humanidad. Me gusta estar cerca de la gente, sentirla y me interesa comprenderla, aún en sus lados más horribles.

—Entre la vasta gama de intereses que absorben su atención figuran todas las manifestaciones del arte, incluyendo el oriental. ¿Por qué se siente tan atraído por esta cultura?

—Es verdad que me interesa el arte de todas las culturas, pero en el caso del arte oriental me atrae especialmente porque creo que es uno de los menos difundidos. Actualmente estoy leyendo un estudio sobre cultura musulmana.

—¿Por qué ha decidido venir acompañado por una comitiva tan numerosa?

—Primero, he querido compartir con mi familia la alegría de volver a Chile y ha sido honroso y placentero para mí el que algunos amigos y colaboradores hayan organizado su propio grupo para acompañarme a mi patria.

—El repertorio que tocará en Chile, en sus cuatro presentaciones, ha sorprendido por la magnitud de las obras que incluye. ¿En qué pensó al escogerlo?

—He querido dar lo mejor de que soy capaz y he escogido mis obras preferidas, las que me producen mayor satisfacción.

—El reencuentro con su geografía natal, esa primera mirada sobre la cordillera y el mar, vistos a través de la ventana del avión, ¿qué remotos sentimientos despertaron en usted?

—¡Es tan difícil expresarlo en palabras! —exclama con el rostro radiante—. Pero me inundó una gran alegría volver a mis raíces, que yo creía ya un poco borradas con el pasar de los años, pero no era así. Fue algo muy emocionante... En verdad muy hermoso.

—Si tuviera la posibilidad de expresar y ver cumplido un deseo en relación a su país y a sus compatriotas. ¿Qué pediría?

Piensa un momento y luego dice: "Armonía, comprensión mutua y amor".